



RODRIGUEZ  
—  
DICCIONARIO  
DE  
CHILENISMO

C  
PC4882  
R55



BIBLIOTECA

46-3 (83)

Fortuna al Presbitero Enrique  
J. Astorco

Mayo de 1876

DICCIONARIO DE CHILENISMOS.

J.3<sup>o</sup> No 12-2

Núm. Clas. <sup>C</sup> 467.03  
Núm. Autor 2696 d  
Núm. Adg. 40359  
Procedencia  
Precio  
Fecha  
Clasificó  
Catálogo

DICCIONARIO  
DE  
CHILENISMOS

POR

ZOROBABEL RODRIGUEZ.



CONSULTA

Si yo hubiese de explicar lo que siento de la lengua española, solo diría una cosa: que no es la lengua española la que nos hace falta para hablar con perfección, sino que somos nosotros los que faltamos a ella.

MAYANS I SISCAR.—Orígenes de la lengua española.

057394

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO



SANTIAGO.

IMPRESA DE «EL INDEPENDIENTE,» CALLE DE LA COMPAÑÍA, NÚM. 102.

1873.

~~40359~~



BIBLIOTECA

*C*  
*PC4882*  
*R55*

*El autor de este libro tiene a honra dedicar...*  
*...al Presidente de la República, para quien...*  
*está reservada la gloria de promulgar la lei que esta...*  
*blezca en Chile la libertad de enseñanza i de profesiones.*

DEDICATORIA.

---

*El autor de este libro tiene a honra dedicarlo respec-*  
*tuosamente al Presidente de la República, para quien*  
*está reservada la gloria de promulgar la lei que esta-*  
*blezca en Chile la libertad de enseñanza i de profesiones.*

PROLOGO

La incorreccion con que en Chile se habla i escribe la lengua española es un mal tan jeneralmente reconocido como justamente deplorado. Dos jeneraciones han pasado ya por las aulas desde que los señores don Andres Bello i don José Joaquin de Mora echaron en nuestro pais los fundamentos de los estudios gramaticales; i si es cierto que, sin cerrar los ojos a la evidencia, no podrian negarse las jornadas que hemos hecho por el buen camino, cierto es tambien, por desgracia, que aun está mui léjos de su terminacion la obra iniciada en favor del buen decir por aquellos ilustres extranjeros. Si en lo tocante al punto en que nos estamos ocupando la República de Chile no es ya la última de las naciones en que se habla español, aun tiene delante de los ojos el bochornoso espectáculo de otras que con ménos tranquilidad, riqueza i elementos que ella la igualan i la vencen. No hemos tenido un Baralt como Venezuela, ni un Pardo como el Perú, ni un Cuervo como Colombia; i basta abrir los periódicos de Méjico, de Carácas, de Bogotá i de Lima para persuadirse de que por aquellos mundos se tiene mucho mas respeto a las reglas de la Gramática i se conocen mucho mejor que entre nosotros los modismos de la lengua, i la propia i castiza significacion de sus vocablos.

¿De qué proviene la inferioridad que acabamos de señalar? No sin duda de que Chile sea en América lo que fué Beocia en Grecia, o lo que es Galicia en España, tierra de molleras cerradas i de lenguas de trapo. El mal trae su orijen de otra parte: nace de un gran vacío que hai en la enseñanza de la Gramática castellana. Si ésta no es mas que el arte de hablar i escribir correctamente el español, i si notamos tantos i tan groseros errores en los escritos, no solo de los que han dado exámen de aquel ramo, sino tambien

PROLOGO.

La incorreccion con que en Chile se habla i escribe la lengua española es un mal tan jeneralmente reconocido como justamente deplorado. Dos jeneraciones han pasado ya por las aulas desde que los señores don Andres Bello i don José Joaquin de Mora echaron en nuestro pais los fundamentos de los estudios gramaticales; i si es cierto que, sin cerrar los ojos a la evidencia, no podrian negarse las jornadas que hemos hecho por el buen camino, cierto es tambien, por desgracia, que aun está mui léjos de su terminacion la obra iniciada en favor del buen decir por aquellos ilustres extranjeros. Si en lo tocante al punto en que nos estamos ocupando la República de Chile no es ya la última de las naciones en que se habla español, aun tiene delante de los ojos el bochornoso espectáculo de otras que con ménos tranquilidad, riqueza i elementos que ella la igualan i la vencen. No hemos tenido un Baralt como Venezuela, ni un Pardo como el Perú, ni un Cuervo como Colombia; i basta abrir los periódicos de Méjico, de Carácas, de Bogotá i de Lima para persuadirse de que por aquellos mundos se tiene mucho mas respeto a las reglas de la Gramática i se conocen mucho mejor que entre nosotros los modismos de la lengua, i la propia i castiza significacion de sus vocablos.

¿De qué proviene la inferioridad que acabamos de señalar? No sin duda de que Chile sea en América lo que fué Beocia en Grecia, o lo que es Galicia en España, tierra de molleras cerradas i de lenguas de trapo. El mal trae su orijen de otra parte: nace de un gran vacío que hai en la enseñanza de la Gramática castellana. Si ésta no es mas que el arte de hablar i escribir correctamente el español, i si notamos tantos i tan groseros errores en los escritos, no solo de los que han dado exámen de aquel ramo, sino tambien

de los profesores que lo enseñan, hai motivo para presumir que existe un vacío de importancia, o en los métodos o en los textos porque se enseña.

Para darse cuenta de él basta ponerse en el caso de un joven que, despues de haber dado su exámen de Gramática (i aun de Literatura si se quiere) presenciase en la barra (1) del Congreso un desorden en que se cruzasen los gritos, los silbos i los golpes, i se viese en el caso de escribir sobre él un artículo para la gacetilla de un diario. ¿Qué título dará al suelto? La primera palabra que se le viene a la memoria es *leona*; pero ¿es *leona* una palabra castellana? I siéndolo ¿deberá escribirse *leona* o *liona*? En la duda procura recordar algunos sinónimos: *zafacoca*, *bochinche*, *batahola*, i algunos otros mas se le ocurren aumentando sus perplejidades i dejándolo sumido en mas oscura incertidumbre. Si en tal conflicto apela a su Gramática, a su texto de Literatura i a su Manual de composicion literaria, despues de repasar uno a uno sus preceptos, sus reglas, sus modelos, tendrá que reconocer al fin, desalentado, que de allí no puede venirle la luz que necesita. Al fin de cuentas escribirá, salga lo que saliere, o se echará a la pesca de sus palabras en el inmenso mar de los diccionarios de la lengua. Pero lo primero no es desatar el nudo sino cortarlo; i lo segundo seria imponerse una tarea excesivamente pesada, que habria medio de hacer mas llevadera.

Ese medio es el que ofrecemos a la juventud estudiosa, dando a la estampa el presente *Diccionario de chilenismos*.

Él no pretende hacer inútil el estudio de la Gramática castellana, ni escusar a los que deseen expresarse correctamente el trabajo de consultar con frecuencia, ya el Diccionario de la Academia, ya los de Sinónimos castellanos, ya el de Galicismos de Baralt, ya el Etimológico de Monlau. Pero aun así, siempre serán de valia los servicios que prestará a los estudiosos, dándoles un fácil medio de evitar los errores mas comunes que, hablando o escribiendo, se cometen en nuestro pais en materia de lenguaje.

El lector encontrará en nuestro Diccionario una lista, sino completa, bastante numerosa de los provincialismos que se usan en Chile, con su etimología cierta o probable, con ejemplos de escritores nacionales que muestren su verdadera significacion, i con los equivalentes castizos, apoyados tambien en pasajes de los clásicos españoles.

(1) Llamamos *barra* en Chile el espacio que queda entre la barandilla que cierra i limita la sala de sesiones de las cámaras i cabillos i la puerta principal. En España *barra* es la barandilla misma.

Así ya en adelante no tendrá disculpa el escritor que, como casi todos hasta ahora, sin otro guia que su instinto i juzgando de los vocablos por el aspecto, subraye i haga publicar en bastardilla como provinciales muchas voces que son de la mas lejitima cepa española, i vice-versa, dé paso franco, como si fuesen castizas, a otras que vienen en línea recta del quichua o del araucano o de ninguna parte, porque son disparates de tomo i lomo.

Ni se crea que nos hayamos limitado a consignar en este libro los chilenismos de palabra; que tambien, aunque en menor número, hemos dado un lugar en él a los chilenismos de frase, apuntando aquellos refranes, locuciones i construcciones que son peculiares de nuestro pais o de algunos de los pueblos americanos que hablan el español.

Dicho lo que queda en cuanto al objeto del libro i a las materias de que consta, fáltanos solo indicar ahora el plan que hemos seguido i los auxiliares que nos han ayudado en el trabajo de componerlo.

Puesto que hemos dado a la obra el título de Diccionario, demas será declarar que se ha seguido rigurosamente el orden alfabético de los chilenismos i no de sus equivalentes castizos.

Con respecto a la ortografía de las palabras quichuas o araucanas, nos hemos desentendido a menudo de su etimología, o mas exactamente de las letras con que las escribieron los dicionaristas de esas lenguas, para darles en lo posible una fisonomía española. Siguiendo a la Academia, a la Universidad de Chile i al señor Astaburuaga, escribimos invariablemente *g* inicial antes de *ua*, aun en los casos, que son los mas, de hallarse en los vocabularios quichuas o araucanos esa combinacion precedida de *h*. Con las combinaciones *ue*, *ui* hemos seguido una regla contraria, anteponiéndoles siempre la *h*.

La razon de este procedimiento está en que ninguna palabra española principia por *hua*, ni por *güe*, ni por *güi*, i en la conveniencia de evitar al que escribe, en los dos últimos casos, el engorro de marcar la diéresis.

Hemos dicho que ninguna palabra castellana empieza con *güe*, i eso sin olvidar que el Diccionario de la Academia trae escrita así, entre otras voces que en rigor no son españolas, la voz *güellos*, porque segun nos lo advertia en una de sus interesantísimas cartas el señor don Fernando Páulsen, esa manera de escribirla «solo arguye el poco discernimiento de los ilustres académicos i de los que los han copiado. *Güellos* debe escribirse con *h*, pues viene evidentemente del portugues *olhos* (que se pronuncia *ollos*, o mas bien, para hablar co-



rectamente la lengua de Camoens, *ollush*, pronunciando las dos últimas letras a la inglesa) conmutada la *o* en *ue* o sea *hue*, eufonización mui de la índole de nuestro idioma. Así del latín *ovum*, *hospes*, etc. i del griego *ocphanos*, sacamos *huevo*, *huésped*, *huérfano*.»

Por no abultar demasiado el libro i porque ello no entraba en nuestro plan, hemos prescindido de mencionar, salvo raras excepciones aquellas palabras i jiros que, por ser de procedencia francesa, tienen un lugar en el Diccionario de Galicismos i no son, propiamente hablando, provincialismos chilenos.

Tampoco hemos señalado los defectos de pronunciación en que suelen incurrir nuestros paisanos en la conjugación de muchos verbos, en parte por que ello habria sido impropio de un Diccionario, i en parte también i principalmente porque ese trabajo ya ha sido hecho por el señor Gormaz, cuyas Correcciones Lexigráficas en esta parte son casi siempre mui dignas de ser obedecidas.

Finalmente, nos hemos abstenido de incluir entre los chilenismos los nombres quichuas i araucanos de animales, de aves, de peces, de plantas i los jeográficos; a los cuales solo hemos dado cabida en el cuerpo de la obra cuando ha sido indispensable para la mejor inteligencia de algun refrán o locución que constituyan un verdadero chilenismo.

Tal cual lo presentamos al público, nuestro libro, con los errores que en ninguna obra humana pueden evitarse, i con las omisiones numerosísimas en que forzosamente incurren los primeros diccionaristas de todas las materias, creemos, sin embargo, que podrá prestar servicios no despreciables a aquellos de nuestros paisanos que deseen perfeccionarse en el arte de hablar i escribir con pureza i corrección su idioma.

Salgan empero confirmadas o fallidas nuestras previsiones i cualquiera que sea la suerte reservada a este libro, fruto de muchas horas de trabajo, robadas a otras ocupaciones mas premiosas, si bien no mas de nuestro agrado, no hemos de darlo a la publicidad sin pagar a los que nos han ayudado en la labor lo que en justicia les debemos.

Ademas del Diccionario de la Academia Española i de la mayor parte de los que existen de nuestra lengua, del Etimológico de Monlau, del de Galicismos de Baralt, de los de Sinónimos castellanos de Olive i de Barcia, del Tesoro de Covarrúbias, de los Fundamentos del vigor i elegancia de la lengua castellana de Garces, de las Gramáticas, de Bello, de la Academia, de Salvá, de Saavedra, etc., hemos consultado con especial frecuencia i aprovechamiento las notabilisi-

mas Apuntaciones escritas sobre el lenguaje bogotano por el señor don Rufino J. Cuervo; i aunque no tan a menudo, los Apuntes para un diccionario de peruanismos que el señor don Pedro Paz Soldán i Unánué (Juan de Arona) publicó en *El Correo del Perú* i sus Poesías Peruanas, nos han suministrado voces i sobre todo ejemplos en número considerable.

Empero, por poderoso que haya sido el concurso que debemos a los autores citados i a otros que por no ser prolijos omitimos, nuestro mas eficaz auxiliar, co-autor de este libro si la expresión se tolerase, es un filólogo cuyo nombre no anda en boca de la fama ni siquiera en letras de molde por esos periódicos: el señor don Fernando Paulsen, quien, despues de haberse llevado acopiando durante largos años una multitud de observaciones sobre los vicios de nuestra habla, las puso en nuestras manos, no solo para que las consultásemos, sino para que las tuviésemos como propias i de nuestra propia cosecha.

Ya que la excesiva modestia de nuestro jeneroso amigo nos ha privado del placer de citarlo los centenares de veces que hemos copiado al pié de la letra o utilizado sus apuntes, queremos darnos el mui vivo de manifestarle aquí la gratitud que sentimos por sus favores i la admiración que no ha podido ménos de despertar en nuestra alma una tan rara erudición hermanada con una tan singular modestia.

Una palabra ahora en resguardo de la nuestra. Si alguno, al ver la frecuencia con que el autor toma de sus propios escritos ejemplos que muestren la significación de los provincialismos chilenos que considera, se sintiese tentado a mirar en ello un indicio de su vanidad literaria, deseche tan mal fundado pensamiento. La obra de hallar un ejemplo para cada chilenismo era larga, i nosotros no podíamos dedicarle mas que algunos momentos. De ahí que tomásemos las citas que teníamos mas a la mano; i ¿cuáles habíamos de recordar mejor que las que ocurrían en nuestros escritos? Por otra parte, ridicula vanidad seria la de buscar gloria en una exhibición de los propios pecados ¿i qué otra cosa que pecar por ignorancia o perversión del gusto hacen las mas veces los que afean sus escritos con bárbaros, groseros, o cuando ménos innecesarios provincialismos?

Si la acjida que dé el público a este libro correspondiera al deseo que abrigamos de contribuir al perfeccionamiento i depuración de nuestra habla, bien podríamos en una segunda edición llenar sus vacíos i enmendar sus errores. Tenemos ademas el propósito

de agregar al Diccionario, si es que llega alguna vez el caso de reimprimirlo, una lista completa de todos los nombres indígenas de animales, plantas i lugares de Chile, apuntando cada vez que haya lugar, su etimología i sus equivalentes científicos i vulgares. Entónces el Diccionario de Chilenismos podria ser un todo armónico i completo, sino en sus detalles, por lo ménos en su plan i en las líneas primordiales de su trazo i delineamiento.

De todas maneras i ya que nos faltan titulos para esperar estímulos del público, nos acojemos con fiadamente al juicio de las personas instruidas, capaces de apreciar las dificultades de este jénero de trabajos. Su benevolencia no nos negará la disculpa con que don Enrique de Villena, en su *Arte de trovar*, excusaba tan donosamente las faltas del primer libro que sobre la Gaya Ciencia escribió don Ramon Vidal de Besalú, diciendo de él: «Este Ramon por ser comenzador no fabló tan cumplidamente.»

---



---

## DICCIONARIO

DE

# CHILENISMOS.

---

## A

«Compone esta preposicion A tal i tan variada multitud de adverbios o dicciones adverbiales, dice Garces en su *Fundamento del vigor i elegancia de la lengua castellana*, que a enumerarlos todos, apénas bastaria un libro entero, mostrándonos con gran viveza i propiedad mil maneras de hablar que tocan a modo, a accion, tiempo, lugar, semejanza i otras.»

En Chile, ademas de las frases adverbiales señaladas por Garces en la obra citada, corren muchas otras, entre las cuales, por mas usadas i expresivas, hemos notado las siguientes:

1.<sup>a</sup> *A espeta perros*, (salir), que segun el señor Cuervo en sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, es en español *salir como perro con vejiga*.

2.<sup>a</sup> *A hacerse*, que colocada en pos de algun verbo o adjetivo expresa con grande enerjía la idea de, *sin remedio, total, definitivamente*. «Ya es inútil que riegues mas ese árbol: se ha secado *a hacerse*.» «Lo acometió el mine-